

Vida de escritores: Lo que queda en el tintero

● Los libros y sus
autores están
llenos de
episodios que
oscilan entre el
drama y la
comedia.
Veamos algunos
ejemplos...

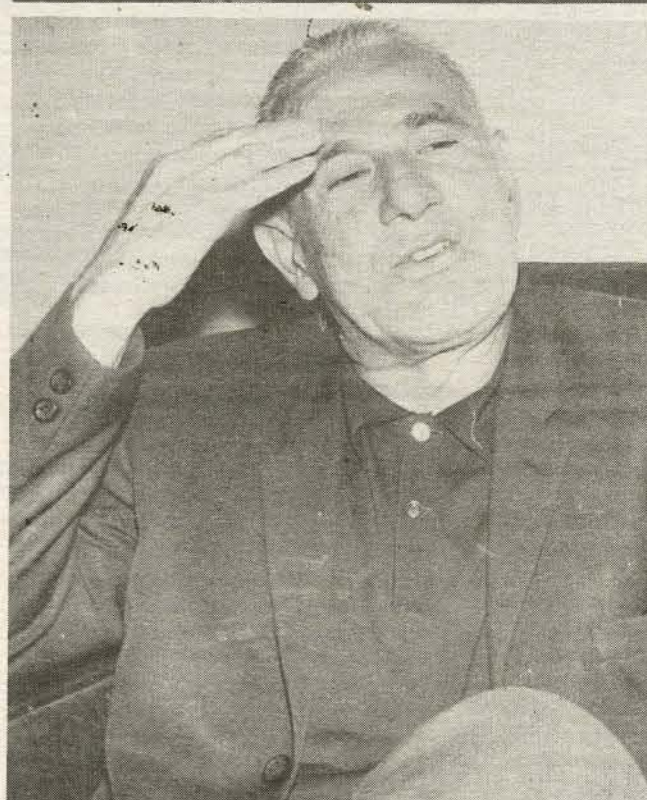
Por Alfonso Alcalde.

El escándalo del escritor Salman Rushdie ha servido para confirmar que algunos libros tienen un alto poder explosivo, comparable con una bomba de varios megatones. Sus **"Versos satánicos"** desataron una polémica que estremeció una parte de la conciencia de la humanidad relacionada con la libertad de expresión y también esa expectativa y curiosidad potencial que existe entre los lectores buscando en los libros hechos insólitos, prohibidos y excitantes. Comprar no sólo el último **"best-seller"** de Jerzy Kosinsky (que tiene una fórmula mágica para vender sus libros como pan caliente), sino introducirse en intimidades de alcoba, promiscuidades al más alto nivel que hasta derriban gobiernos al aparecer las secretarías de ministros y jefes saliendo por las puertas de escape de las alcobas, o las revelaciones eróticas del **"jet-set"** que siempre ofrecen alguna novedad un tanto extravagante. Sin olvidar biografías patéticas como las de Rock Hudson, cuanto contó esa parte oculta de su vida contagiada por el mal de este siglo. Ahora termina de aparecer otro libro sensacionalista, muy bien documentado, denunciando que el entonces primer ministro inglés Winston Churchill estaba al tanto —con una semana de anticipación— del zarpazo japonés a Pearl Harbor. ¿Por qué silencio esta información estratégica que causó tantas muertes y la extensión de la

Segunda Guerra Mundial? Hay que leer el libro. Sobre Marilyn Monroe se han escrito 72 biografías. Vende. También resulta interesante conocer cómo se promocionan algunos escritores de obras menores, pero que mal que mal andan tras la fama y la popularidad y sus consecuencias. Cuentan los que conocen la historia, que aquel poeta chileno se desempeñaba como agregado cultural en Buenos Aires. En una oportunidad organizó una cena fastuosa y con cargo al erario nacional, como es lógico. Fue invitada la élite argentina. En el menú abundaban los faisanes, aves exóticas y licores franceses de cosechas históricas. Una orquesta de cámara interpretaba piezas de Mozart enriqueciendo con sus suaves cadencias las conversaciones de los invitados. La dueña de casa mostraba una sonrisa acogedora y un escote imprudente. A la hora de los postres se escuchó el finísimo tintinear de una campanilla y alguien pidió silencio. Entonces la matrona que hospedaba a tanto ilustre creador de las letras leyó un **"Manifiesto"** que en sus primeras líneas expresaba: **"Nosotros, los abajo firmantes, consideramos que en esta noche histórica en que estamos en presencia de uno de esos raros genios (el dueño de casa) que produce la humanidad, resulta impostergable presentar su candidatura al próximo Premio Nobel de Literatura considerando..."**. Luego de terminar la lectura del largo documento, pluma en ristre, empezó a recorrer a sus invitados solicitándoles su firma cómplice. Uno de los presentes, Jorge Luis Borges, se excusó con su ironía y dosis de crueldad tan habituales. Otros pidieron una tregua para ir al baño y escapar por la ventana o la puerta más próxima olvidando sus



Manuel Rojas envió a un concurso su famosa novela **"Hijo de ladrón"**, y ni siquiera obtuvo una mención honrosa.



A Carlos Droguett le devolvieron los originales de **"Eloy"** sin mayores comentarios. Hoy es otra de nuestras narraciones perdurables.

abrigos y otras pertenencias. Fue una cena de alto costo moral y la promoción del poeta quedó un tanto frustrada.

TRAGICOMICO

La vida de los libros y sus autores está llena de acontecimientos que oscilan entre el drama y la comedia. En una oportunidad, la editorial Nascimento organizó un concurso de novela. El premio era tentador y su editor, Carlos George, padre, gozaba de un amplio prestigio. Descendía de una familia de balleneros portugueses. Resultó premiado el libro de Ortega Folch, **"Infierno gris"**. También se presentó en la oportunidad **"Hijo de ladrón"**, de Manuel Rojas, sin duda una de las novelas más importantes de nuestra historia literaria. No figuró. Ni siquiera una mención honrosa. Nada. Del libro triunfador se vendieron 5 ejemplares, descartando el que debió adquirir algún familiar. Fue uno de los grandes **"clavos"** de la casa editora. En algunos archivos particulares figuran los nombres de quienes integraron el jurado. ¿Cómo pudo producirse tamaño error? Carlos Droguett llevó los originales de su novela **"Eloy"** a un editor para que hiciera la antesala esperando su publicación

después de que fuera leída por el experto en la materia. Pasaron dos años y no hubo respuesta. Cuando regresó a retirarlos, el supuesto lector de su trabajo le espolvoreó en el rostro la tierra que había caído sobre la vida del famoso bandolero, héroe de su novela. Se la devolvió sin mayores comentarios. Lo que no sabía es que Droguett llevaba en uno de sus bolsillos la obra editada y premiada en España después de ser considerada **"como una de las grandes novelas de América"**. Entonces comentó sin resentimiento: **"La propaganda literaria llevada al carácter de institución nacional ha tratado de borrar los valores y reemplazarlos por meros esquemas y proyectos artísticos, con invención de genios que se agotan en las primeras líneas. Tengo quinientos lectores fieles, incluidos algunos familiares"**. Y una vez más nunca fue profeta en su tierra. Vive en la actualidad en un pueblo montañoso cerca de Lausanne, Suiza. Tenía un carácter tremebundo. Una vez lo invitaron a participar en un panel de escritores en un programa televisivo. Cuando le tocó el turno de intervenir le dijo al moderador: **"Por favor, ¿me puede traer un spray con 'Flit' para matar insectos?"**. Hubo algún desconcierto. **"Es que en el programa del domingo anterior —se justificó— se sentó en esta misma silla un mosquito de poca monta"**. Era un



El caso del poeta tomecino Alfonso Mora es peor. No le compraban sus libros y, siendo juez, hasta lo llevaron preso.

colega que también había recibido el Premio Nacional de Literatura.

criterio", expresó Alone. Termina recordando Arturo Aldunate que después Alone le hizo una señal con la mano lanzándose al estanque mientras gritaba: "¡Residencia en el agua!".

OTRAS HISTORIAS

El tema de los escritores fantasmas guarda también pintorescas historias. Para nadie es un misterio que las más taquilleras biografías han sido escritas por terceros: Marlene Dietrich, Orson Welles, Katherine Hepburn. Algunos llaman este género literario como **"dictar sus memorias"**. El escritor es el intermediario. Enrique Lafourcade recuerda el talentoso trabajo de un célebre **"medio pollo"** de la literatura nacional: Carlos Sender. Le escribió dos novelas completas a una señora analfabeta de gran alcurnia, lo que le permitió incorporarse al mundo de la fanfarria de las letras en los salones de la época. La **"autora"** le pagaba por páginas, de modo que trataba de estirar sus asuntos lo más posible para cancelar el arriendo, la comida y la cuenta de la luz. También Lafourcade hace un aporte detectivesco en relación con el trabajo de otros escritores fantasmas: **"Sé de un escritor magallánico, Nicolás Mihovilovich, buen prosista, quien intervino en diversos trabajos históricos y novelísticos de un coterráneo, llevándolo al Premio Nacional de Literatura"**.

El interminable Pablo Neruda dejó algunas pistas para que se continúen descubriendo tantas facetas interminables de su personalidad. La historia fue registrada por Arturo Aldunate Phillips, un leal divulgador de su obra en la etapa difícil de la aparición de **"Residencia en la Tierra"**, atacada sin piedad por una parte de la crítica oficialista. Recuerda un llamado del poeta en que le dijo: **"Te ruego que te pongas en contacto con Julio Barrenechea y vayan juntos en calidad de padrinos a pedirle explicaciones a Hernán Díaz Arrieta, crítico literario, por los términos inaceptables con que se refiere a mí en su artículo 'Residencia en la Tierra'. Díganle que estoy dispuesto a batirme a duelo"**. **"Partimos —continúa recordando Aldunate Phillips— a un fundo en Peñalolén donde el comentador pasaba sus vacaciones. Lo encontramos bañándose en un estanque"**. **"Díganle a Neruda que no he pretendido ofenderlo. Esa es mi opinión como crítico literario y con un duelo no lograría cambiar mi**

UN ESCRITOR MALDITO

El casi olvidado poeta tomecino Alfonso Mora, que publicara cuatro libros hechos con sus propias manos, dejando otros ocho inéditos, era además profesor de historia, abogado, erudito en literatura, director de un diario y juez de Menor Cuantía. Tenía una dificultad. Le gustaba gastar la noche en los bares lugareños. Poseía el don de la palabra. Y después, ya en dirección de su hogar, se apoyaba en un paraguas. Entonces se acercaba furtivamente al carabinero que estaba de turno en alguna esquina protegido por su gruesa manta y sin mayores comentarios, simplemente, le pegaba un paraguazo. El guardador del orden, al identificarlo, se cuadraba en posición firme ante su superior con un consejo amable: **"Ya don Alfonso, mejor sería que se retirara a su casa"**. No era inusual que el carabinero lo dejara en la puerta. Pero un día le pegó un paraguazo a un carabinero que venía llegando del campo y no lo conocía. El uniformado, sin mayores trámites, lo llevó a la comisaría. Estaba de guardia un oficial que recién había sido trasladado y, por lo tanto, tampoco lo ubicaba. De modo que el saldo de la noche, el juez Alfonso Mora lo pasó en un calabozo con una serie de personas que habían ido a parar a las mazmorras por su propia sentencia. Mora los había juzgado y condenado por robos menores de plumíferos o por alguna reyerta alcohólica. Al producirse el cambio de guardia, hizo llamar al oficial y le presentó un papel que llevaba su sello de autoridad máxima. El documento decía: **"Yo, Alfonso Mora Venegas, Juez de Menor Cuantía, en orden a las atribuciones..."**. El subordinado se cuadró ordenando su inmediata libertad y dando las excusas correspondientes. El poeta, en gloria y majestad, abandonó el recinto carcelario seguido por todos los detenidos, que también quedaron libres, mientras la guarnición de los encargados del orden les rendían honores. En el primer bar que estaba abriendo sus puertas, Mora pidió: **"¡Tráigase una corrida de chupilca para todos!"**.